

La pieza del mes. 25 de octubre de 2014

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

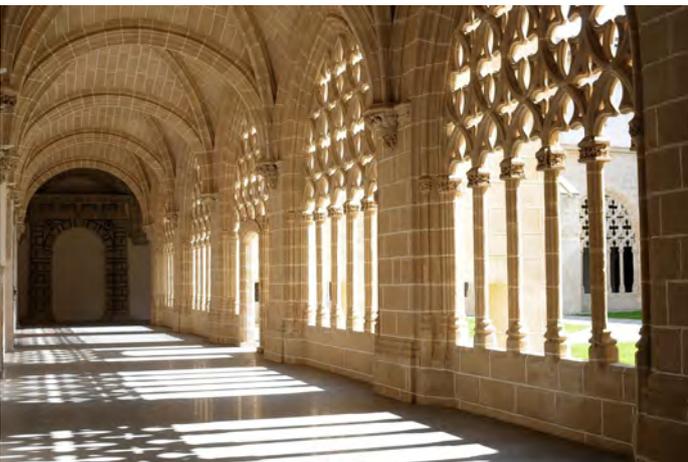
Las “bellarminas” alemanas

D. José Antonio Ruiz Gil
Universidad de Cádiz



La pieza que estudiamos es una jarra en cerámica a la sal (gres alemán, *Rheinnisches Steingut* en alemán, *Rhineland Stoneware*, *Rheinish ware* o *Cologne Goods* en inglés) procedente de los talleres alemanes del valle del Rin, principalmente de la ciudad de Colonia, localidad situada en el 'land' de Renania del Norte-Westfalia, desde donde se embarcaba a Dordrecht, Países Bajos, e Inglaterra.

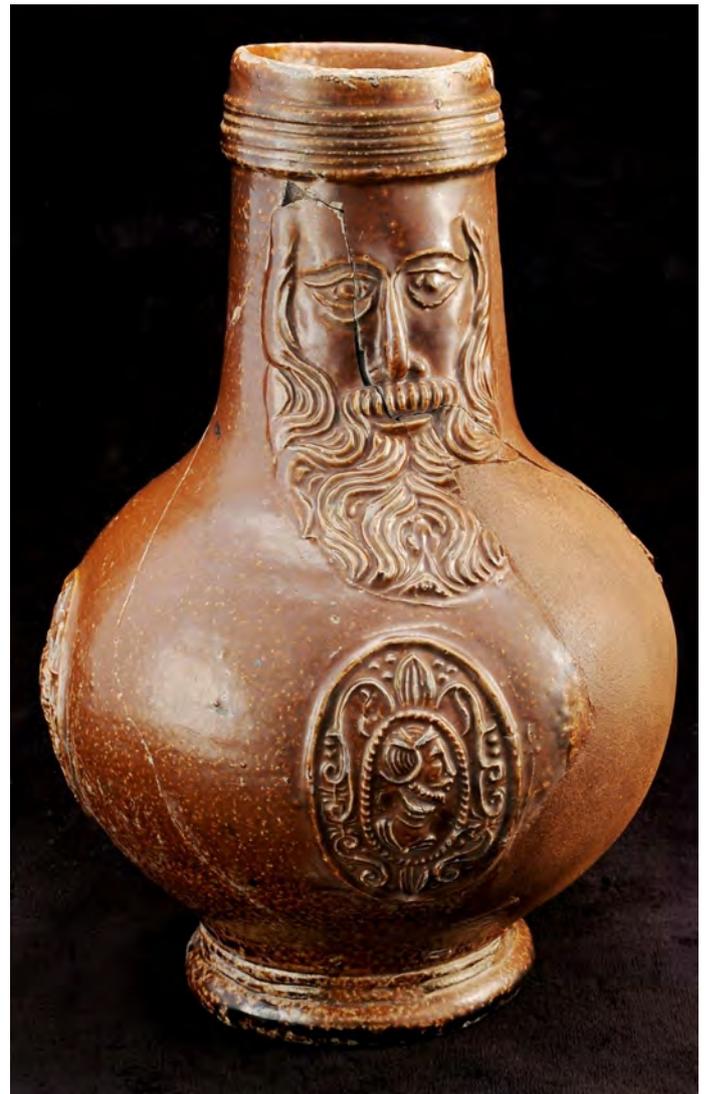
La pieza objeto de estudio fue hallada durante los trabajos que en 1999 se realizaron como apoyo a la consolidación de las bóvedas del claustro de procesiones del convento de Santo Domingo. Sin ir más lejos, se trata de la galería que corre paralela al cuerpo de la iglesia. Formaba parte de la 'loza quebrada' que rellenaba el arco de descarga de las bóvedas (Barrionuevo, F. 2009).



Claustro de procesiones del antiguo convento de Santo Domingo. Lugar del hallazgo. Foto Museo Jerez

La forma redondeada del cuerpo, casi una esfera, apoyada en un pie moldurado y con boca abierta al final de un cuello estrecho, labio recto y simple, moldurado al exterior para facilitar el cierre, es una de las características de estas jarras. Aunque se fabricaban a torno, sufrían una serie de adiciones de elementos fabricados a mano como el propio pie, el asa, y la decoración en relieve, a la que me referiré más adelante.

Otra característica es definida por su fabrica-



"Bellarina" decorada con máscara barbada y tres medallones. Foto Museo Jerez

ción. En efecto, su pasta, densa y no porosa, muestra unos colores en blanco, ante, gris, e incluso rojo en algún caso; cuyo alto contenido en sílice vitrifica a altas temperaturas (unos 1200-1280°C). Por este motivo no puede aplicarse el óxido de plomo con el que se cubren mayoritariamente las cerámicas desde períodos medievales.

En esta cerámica, la capa de barniz se consigue arrojando sal común (cloruro de sodio) al interior del horno en el que se están cociendo los cacharros. La sal se descompone, formando una especie de vapor que se combina con la sílice y con el aluminio de la arcilla, dejando una finísima película translúcida sobre la superficie, que además adquiere una textura

rugosa, conocida como ‘piel de naranja’.

Sin embargo, no vemos en la superficie el color original del barro. Esto sucede porque posteriormente el alfarero ha añadido por inmersión en arcilla líquida un engobe o engalaba de color. Lo que produce que la zona baja de la pieza pueda quedar tan sólo goteada. Si el color procede de óxidos de hierro el color será marrón. Esto es lo usual. Pero también puede ser utilizado el óxido de cobalto, azul en este caso; o de manganeso, dando lugar a una tonalidad púrpura, como sucede con uno de los ejemplares jerezanos. Estas coloraciones son propias de Raeren, al menos desde 1587. No es el único caso, pues Sieburg, también en Renania, proporciona una coloración blancuzca (Ruiz y Márquez, 2010:334).



“Bellarmina” incompleta decorada con roleos de hojas y bellotas de roble. Foto Museo Jerez

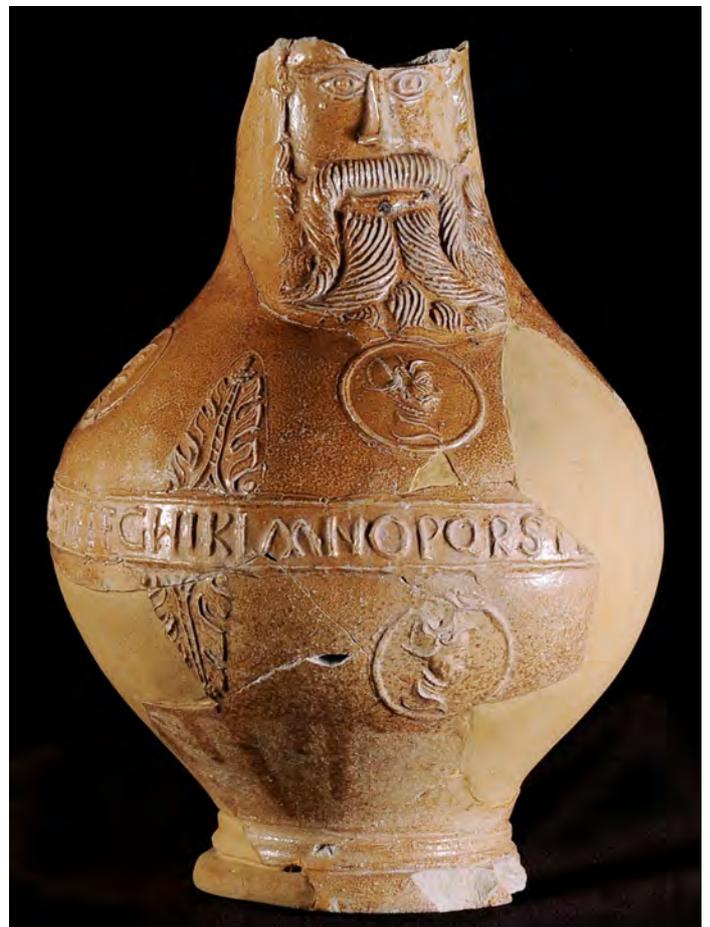
Para terminar la descripción, referirnos a la decoración en relieve, que consiste en la característica máscara de un personaje barbado sito en el cuello, que puede ir acompañado de 1 o 3 medallones sobre el cuerpo. Todas estas piezas se fabricaban a molde. Es justamente este personaje barbado, quien da nombre a estas jarras: *German beardman jugs* en

la bibliografía o también ‘belarminas’, al relacionarse el barbado con el cardenal Bellarmino (1542-1621), teólogo católico de la Contrarreforma, canonizado en 1930.

La decoración

Las jarras de beber decoradas con caras fueron frecuentes en las producciones de los alfareros de Colonia en época romana. En ese momento se piensa era una advocación a una divinidad masculina con cuernos, tal vez una personificación del río o de las aguas. Los ceramistas renanos usaron una cara barbada, con diferentes rasgos, como una marca de fábrica. Estas jarras barbadas fueron producidas desde el siglo XII en adelante. Y es justamente en el bajo medievo, en el siglo XIV, cuando se produce por vez primera la *stoneware*, y cuando se asocia a la técnica a la sal.

No todas iban decoradas, caso de las *Plain Ware*, o lisas. Se reconocen tres tamaños, las



“Bellarmina” con cenefa escrita en la parte central que a modo de alfabeto lista las letras E a la T. Foto Museo Jerez

pequeñas de 120 mm de altura, las medianas, de 160 mm, y las grandes, de 250 mm. Pero, cuando se decoraban sólo con la máscara del barbado, lo cual era inusual, el tamaño era pequeño y mediano (120-160 mm); con la máscara y un medallón, 360 mm y 3 litros de capacidad (medidas tomadas del *Avondster*, en Ceilán); y con la máscara y hasta tres medallones (del mismo molde), entre 184 y 251 mm (entre 1'4 y 2'9 litros). Medidas procedentes del pecio *Witte Leeuw*. Tres medallones son los que presenta 'la pieza del mes'.

Con carácter extraordinario, en la mar, se han encontrado bandas escritas, como en el *Batavia*. Sin embargo, una de estas decoraciones aparece en las bóvedas de Santo Domingo, una cenefa que a modo de alfabeto lista las letras de la E a la T.

Las máscaras suelen ser motivos repetitivos, pero con una gran cantidad de variaciones en los detalles de la barba, el bigote, los ojos, la

nariz y el pelo, fruto del incontable número de moldes utilizados. A pesar de estas diferencias, y de que el motivo sea incluso anterior, se ha personificado en el Cardenal italiano Roberto Bellarmino (1542-1621). Este jesuita fue un grandísimo teólogo de la Contrarreforma, además de ser muy conocido como inquisidor en los históricos casos de Giordano Bruno y de Galileo Galilei. De hecho, Jorge Mario Bergoglio, el Pontífice Francisco I, ocupó su cátedra cardenalicia.



Detalle de uno de los medallones con representación de un busto masculino de la época y tocado militar

Sin embargo, los medallones sí pudieron tener una función de marca de fábrica, con motivos de símbolos heráldicos (escudos de armas, como el de la ciudad de Amsterdam, el de la ciudad de Hoorn, o el de la provincia de Holanda; gobernantes en Provincias Unidas –Orange Nassau– Inglaterra –Tudor–; o en el Imperio y Flandes –Habsburgo–. En el *Avondster*, el motivo floral o de la roseta; y el compuesto de la rosa/flor-la corona- y el corazón.

Distribución y cronología

Las tres piezas de Jerez no guardan uniformidad en el depósito, si bien fueron halladas en bóvedas muy cercanas de la misma galería. La que corresponde al presente estudio se halló en la Bóveda 1-2; la roja con decoración de roleos de hojas y bellotas de quercus –roble–, posiblemente de Raeren (Alemania), de la Bóveda 2-3; y la que posee la vitola es-



El cardenal Roberto Bellarmino. <https://www.ebookscatolicos.com/Libros-y-escritos-de-San-Roberto>

crita en la 3-4.

Con respecto a las medidas sólo la estudiada está completa en altura, pero es suficiente para concluir que, incluso las fragmentadas (altura máxima conservada de 240 mm x 160 de diámetro máximo x 55 mm de diámetro en la base -Bov 3-4- y 154 x 154 x 104 mm -Bov 2-3-), se sitúan en el rango mayor. Esto si las comparamos con las halladas en los pecios. Esta circunstancia puede implicar una diferencia de cronología o derivada de la producción. Me inclino a pensar a favor del primer caso, pues la fabricación, que es alemana, es muy heterogénea, y el envasado holandés. Aunque desgraciadamente desconocemos el contenido.

En diversas publicaciones se ha argumentado a favor del transporte de aceite, alcohol, e incluso mercurio. Esta última posibilidad la veo extraña, pues el primer productor de la época era España y su envasado —el azogue— no presentaba unos envases tan cuidados. Lo mismo se podía argüir sobre el aceite. De modo que nos quedaría el alcohol, o algún destilado. Hay que tener en cuenta que el tipo que va a sustituir a este envase es el *caneco* (Ruiz y Márquez, 2010) y este sí sabemos con seguridad que se dedicaba a la ginebra.

En la Bahía de Cádiz contamos con varios fragmentos decorados a molde, pero sólo publiqué en mi Tesis Doctoral una botella lisa, procedente del Teatro Romano, numerada como 423, y fabricada en pasta gris muy fina y compacta, con el exterior en color metalizado (Ruiz, 1999). Otro fragmento ha sido citado como procedente de Sancti Petri (Gallardo et al. 1995:23). En la Torre de la Plata, Sevilla, se fechan a fines del XVI y principios del XVII (Valor y Casquete de Prado, 1993). En Marruecos encontramos los diseños a molde de caras humanas, hojas y ramas, durante el período portugués de Alcázarseguir (Redman, 1980). En el Caribe la cronología ocupa desde 1530 a 1600 (Deagan, 1987). Y en París se datan a fines del siglo XVI en la

plaza de Napoleón (Trombetta, 1986). Sin embargo, la mejor representación que conocemos se asocia a los numerosos pecios holandeses excavados en el Índico. En efecto, los barcos de la VOC (*Verenigde Oostindische Compagnie*) o Compañía de las Indias Orientales, estaban dotados de una numerosísima representación de estos envases. Por ejemplo, en el Avondster (sumergido en 1659), o en el Batavia (hundido cerca de la costa australiana en 1629) se citan 117 de estas jarras con un peso de 88 kilos.

José Antonio Ruiz Gil

DESCRIPCIÓN

Esta "bartmannkrüge" en holandés, o jarra de barbado, a pesar de ostentar un asa y de poseer una característica forma de bola, es funcionalmente una botella. Un recipiente para líquidos –alcohol o algún destilado- de fabricación renana, y profusamente decorado: con una efigie barbada en el cuello e inicio de la panza opuesta al asa que, por alguna cuestión que desconozco, aunque tal vez tenga que ver con su paso por Lovaina/Leuven, se asimila al cardenal católico Roberto Bellarmino. En el cuerpo, y situados simétricamente, ornan tres medallones con un busto masculino de la época y tocado militar

Dimensiones

Altura: 21 cm. Diámetro de boca: 6 cm. Diámetro máximo: 14 cm. Diámetro de base: 8 cm.

Cronología

Edad Moderna. Segunda mitad del siglo XVI, y principios del XVII

Procedencia

Bóvedas del claustro de procesiones del convento de santo Domingo. Jerez de la Frontera. Cádiz



Bibliografía

BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco (2009): "'Loza quebrada" del relleno de bóvedas de los claustros de Santo Domingo de Jerez de la Frontera". *Revista de Historia de Jerez* 14/15. pp. 255-285.

DEAGAN, Kathleen (1987): *Artifacts of the spanish colonies of Florida and the caribbean, 1500-1800*; Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

GALLARDO et al. (1995): "Cádiz. Prospecciones arqueológicas subacuáticas en Sancti Petri. Proyecto General de Investigación de la Bahía de Cádiz. Carta Arqueológica Subacuática". *Anuario Andaluz de Arqueología* 1991. Sevilla. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

GREEN, Jeremy (2005): Artefacts from the Batavia [en línea] <http://www.museum.wa.gov.au/collections/maritime/march/artefacts/Batarts.html> [consulta 29 agosto 2008]

REDMAN, Charles L. (1980): "Late medieval ceramics from Qsar es-Seghir". En *Col. Valbonne (1978). La céramique médiévale en Méditerranée occidentale*, pp.252-263.

RUIZ GIL, José-Antonio (1999): *Arqueología de la Bahía de Cádiz durante la Edad Moderna*. Tesis Doctoral. Universidad de Huelva.

RUIZ GIL, José-Antonio y MÁRQUEZ CARMONA, Lourdes (2010): "Canecos y Ginebra: tráfico comercial en la provincia de Cádiz"; *Cuaternario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco*, pp.331-339.

TROMBETTA, Jean-Pierre (1986): "La excavación arqueológica en la plaza de Napoleón". *Revista Koiné*, 1, pp. 28-35.

VALOR PIECHOTTA, Magdalena y CASQUETE DE PRADO, Nuria (1993): "La Torre de la Plata de Sevilla. Memoria de la excavación arqueológica practicada en su cámara inferior". *AAA'89,III*, pp. 432-436.